

EL IDEAL POLITICO.

JUTICIA, RRELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Traperia, nú. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 31.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 5 de Setiembre de 1871.

EL VIAGE DE D. AMADEO ¿QUE BUSCA?

Si supieramos hasta que punto puede alcanzar la voluntad de un rey democrático, que no es responsable en sus determinaciones, podríamos acaso satisfacer la pregunta con que hemos dado principio. Pero como en época de revolucion, solo podran los acontecimientos estudiarse por sí mismos, es el viage de D. Amadeo uno de esos, que por sus antecedentes y alta conveniencia, es preciso ser *progresista* para llenar debidamente la contestacion, y explicar el misterio.

Cuando los progresistas, haciendo alarde de que por sí solos pueden afianzar la revolucion y dar solida base al trono, donde se sienta don Amadeo, cuando les preocupa el infinito problema de las economías, y cuando ven humillados á los fronterizos, sus mayores enemigos, creyendo que ya tienen para rato situacion, poder y rey, cuando esto acontece, porque España ha degenerado de su probervial nobleza é hidalguia, se determina, hacer excursiones y visitar las principales capitales, para dispensarlas el muy alto honor de que reciban al hijo de Vitor Manuel.

¡Oh! si: ¿Quien lo dudara? La ciudad de las flores, la inclita Valencia, ofrecerá su vasallage, y tributará flores al que fué elegido por 191... Sus habitantes verán levantarse la in-

dustria y el comercio de la postracion horrible en que vienen estando cerca de tres años, y los pueblos obtendrán inmensas ventajas en sus impuestos, viendo el proletario que por fin alcanzó aquellos tiempos de suma felicidad.

Esto, sin duda buscará D. Amadeo, en su anhelante afan; y será tambien el *desideratum* de los progresistas que le inducen por ese camino.

Solo si, pudiera acontecer, lo que decimos en uso comun, *no contar con la huespeda*, y en este caso seria contraproducente ese viage tan ensalzado.

Dos deben ser, tal vez, los fines que se proponen los que aconsejan á D. Amadeo, que se convierta en tipo de novela; ó quieren popularizarle, en cuyo caso se deja ver que no tienen el asentimiento de los pueblos, ó que de cerca vea quienes y cuantos son los hombres que le protestan su seguridad en el trono que ocupa.

Si lo primero, no han de alcanzarlo tan facilmente, porque está por medio los inmensos partidos oposicionistas, que cada dia van engrosando, y es mas marcada la tendencia anti-revolucionaria. Si lo segundo, seria pues, la mayor de las petulancias el suponer, que los hombres que hoy se presumen arbitros de España, sean capaces de hacer ver prácticamente que pueden dar solidez á la revolucion, y que salvando esta puedan ofrecer garantías á su coronamiento.

Los hechos han de patentizar lo que decimos, á modo de *augurio*, y aunque se nos eche en cara que juzgamos á priori del viage de D. Amadeo, vendran los acontecimientos á

justificar nuestro aserto.

¿Nada vale, pues, ese partido conservador, representacion de esa clase elevada y media que jamás podrá avenirse con reyes democráticos? España sabe muy bien que los reyes no deben ser aristocratas, ni demócratas, basta solo el nombre de rey, para hacer ver que representa bajo una forma dada de gobierno, la ley, la justicia y la autoridad, esto es para nosotros una verdad, y tambien lo es para todo el que ansia para España, en cuanto posible sea, verdadero gobierno; y si los progresistas, preparando entusiasmo popular, y *fabricándolo* á su desec, intentan llevar á Valencia, Aragon y Cataluña un acontecimiento nunca visto, viajando un rey *democráticamente*, no podrán por tanto esperar, que en ninguno de estos puntos sea una ovacion sincera y leal, la que les dispensen; porque han tenido tiempo, en nueve meses, para convencerse intimamente de la impopularidad, de la impotencia de una solucion que no satisfizo el ansia general.

La situacion, sus prohombres, y sus mas altas instituciones se apoyan en el vacío, y por mas que se afanan buscando en esta nacion hombres de corazon, no pueden hallarse, sino medianías y vulgaridades que, en nada honran á quien las busca, tratandose, pues, de la revolucion.

Bien se dejaron conocer, desde el principio de la revolucion, lo engañosas que eran las promesas hechas á los pueblos, y así, que no volverán á entusiasmarse, por mas que sean requeridos: bastan ya tres años para